

A LA GENTE DE CASOMERA Y COLLANZO. Y A QUIEN LO QUIERA LEER.

El pasado mes de septiembre, concretamente el día tres del año 2005, a las siete de la mañana, el que suscribe, comenzaba una carrera en solitario de 100kms, ¿y eso para qué? me preguntaban algunas personas. Hacía un año, en esas fechas enterrábamos a mi madre, víctima de un cáncer, que le venció en la carrera de la vida, cuando le quedaban unos años de seguir acumulando kilómetros de vida, descansando después de haber trabajado lo suyo y lo nuestro. Entonces, acostumbrado a competir y entrenar, decidí hacer algo; bonito y sufrido; que sirviera para ayudar a otra gente con el problema de mi madre, y a su vez de mi homenaje, a quien ya no estaba físicamente con nosotros, pero sí su espíritu y su entrega. Lo decidí realizar en un circuito entre los pueblos de casomera y Collanzo. En el concejo de Aller; el primero donde nació mi madre, está enterrada y nos criamos un tiempo, mi hermano paco y yo; y el segundo donde vivimos mucho tiempo. Fueron diez vueltas a la carretera que une los dos pueblos, viendo los paisajes que tantas veces vio mi madre; corrí al lado de ese río, el río Aller, que se siente aunque no estés a su lado. Yo no sabía como iba a responder la gente, como iba a colaborar, porque la gente se cansa de colaborar y algunos se rinden, y piensan ¿servirá para algo?; yo creo que sí, como dice un párrafo del Talmud judío "quien salva la vida de un hombre, salva la vida de la humanidad".

Nosotros, yo, tú; no somos médicos, ni científicos, ni químicos, que puedan actuar directamente sobre la enfermedad, pero podemos ayudar a que ese hombre en la soledad de su laboratorio, en el silencio de un despacho; descubra una luz, llamada esperanza; podemos realizar que el dolor de una sala de hospital, de un tratamiento de quimioterapia, sea el comienzo de una ilusión por vencer en la carrera de la vida; sería la parada a que el médico y las enfermeras te den los masajes, el agua y la comida, para finalizar la maratón. Por todo ello decidí realizar la prueba. Como dije a las siete de la mañana comencé a correr metros, kilómetros, pensé que iba estar solo; me equivoqué, a primera hora de la mañana estaban esperando a que saliera francisco Antonio "cuco" el veterinario, mi hermano paco, titi, Leoncio Camporro, el periodista del concejo; dani de la cafetería Morán; Juaco; Fidel ,quien quiso levantarse a grabarme, con su cámara, el día que puede descansar. Fueron pasando los kilómetros y las horas; el sol comenzaba a calentar, 34 grados; y tanto en casomera como en Collanzo la gente estaba esperando mi paso, hora tras hora, minuto tras minuto; Aplaudían con el entusiasmo de quien ve a un vecino que puede ganar algo, pero ahí, no había carrera y no había victoria; simplemente, una salida, un camino a recorrer y una meta. En ese correr, por la soledad del asfalto, se fue uniendo, gente en bicicleta y amigos del club de atletismo de Mieres, que me acompañaron durante varios kilómetros en mi sentir, en mi lucha, en mi fe. No voy a dar nombres porque tendría que utilizar varias páginas para enumerar a tantas personas que me siguieron, me aplaudieron, me animaron; cada una sabrá a quien me refiero y se sentirá reflejada, y aunque no las nombre estarán en mi corazón; y en el corazón de quienes están en otra carrera, más dura, más difícil, pero que gracias a ellos podrán llegar a terminar. A quienes estuvieron dándome agua en casomera, en el cruce de Collanzo, a quien sonreía cada vez que cruzaba por delante del bar de genesí; a quien se emocionaba en cada vuelta, a quien me acompañaba en su silencio, a quien miraba y soñaba; a quien tenía fe, a quien me llenaba los botes, a quien me gritaba, a quien estando lejos corría a mi lado; al que estando cerca me empujaba, a quien me dio una bebida al final, al que sonreía al acabar, al que lloraba cuando miré al cielo, al que estaba en la huerta y cada vez que pasaba levantaba la vista y me animaba, al que estaba sentado en la lejanía, pero su voz me animaba, el que me aplaudía con su mirada, a los que me acompañaron los últimos metros, a los niños que me dieron un ramo de flores, al que compartió su silencio, a los que subieron a casomera a esperarme, a quien me compró

varias cocacolas, para que me recuperase; a los que me animaban desde el coche, a los que daban las gracias, cuando yo tendría que dárselas a ellos, por su lucha, a quien vino de felechosa a darme un masaje, sin yo pedírselo, a los reporteros de la nueva España y la voz de Asturias, por dedicar su tiempo y su espacio, a quien hace que el dolor sea llevadero, porque viéndolos a ellos, son mi ejemplo; a los que están en el hospital y su lucha es mi lucha, al que tiene otros problemas y sin embargo me acompañó, a quien están con alguna minusvalía y hacen que los demás no hinquemos la rodilla y no nos avergoncemos de nosotros mismos, dándonos ejemplo de tesón y sacrificio; a quien me dejó un electroestimulador sin pedírselo, a quien compartió su dinero y tiempo, a todos ellos gracias, muchas gracias; y para finalizar, decirles; que tengan por supuesto que sus obras tendrán su recompensa, soy creyente y alguien un día me dijo " LAS OBRAS QUE HAGAS EN LA VIDA SE VERÁN REFLEJADAS EN LA ETERNIDAD". GRACIAS POR VUESTRO TIEMPO, este año volveremos a luchar, a combatir en otra carrera, contra quien no nombro porque no se lo merece, pero este año serán 120 km. porque mucha gente creo que se lo merece, y por respeto a ellos, lo tengo que intentar, se lo debo, puedo fracasar, pero no me importa, porque el dolor físico desaparece, pero el dolor de la cobardía dura siempre y te acompañará siempre, sin más se despide de vosotros, uno de los vuestros.

Lisardo Díaz Lobo